

## ALBORNOZ EN MURCIA

# Grandioso acto de afirmación radical socialista

Con la concurrencia de representantes de toda la provincia, se ofrece un banquete al ministro de Justicia don Alvaro de Albornoz

Hacia Murcia.—En la capital.—El acto.—800 comensales—Ofrece el banquete Moreno Galvache.—Hablan Escudero Bernicola, Antonio Ros, Juan Antonio Méndez, Ramón Navarro y López de Goicochea.—Discurso del Ministro.—“Yo—dijo Albornoz—quiero ser en lo sucesivo, padrino de Cartagena, Murcia y su provincia”—Impresiones

### HACIA MURCIA

## LA CARAVANA DEL IDEAL

Domingo: Son las nueve de la mañana cuando un grupo de republicanos radicales socialistas de Cartagena, que no baja de ochenta, emprendemos en varios automóviles el viaje hacia Murcia para asistir al banquete que al medio día se ofrece como testimonio de gratitud al gran ministro don Alvaro de Albornoz...

Hace un sol espléndido, maravilloso, que convierte la mañana de enero en un tibio albor de primavera y hace que desde el interior de los coches todos los que integramos la caravana que alguien la llama del Ideal miremos hacia afuera para contemplar absortos la inmensa pincelada amarilla que es el sol y recrearnos en la alegría del paisaje, que es alegre y llena de optimismo el alma, hasta cuando es seco, de tierra calva, pelada, como dice Unamuno.

La caravana del ideal, del ideal porque va a Murcia para rendir homenaje de justicia y esto constituye uno de los ideales más altos, atraída con dolor la triste tierra del campo cartagenero, dolor que se acentúa cuando vislumbramos los hermosos vergeles de la vega murciana, pero que se extingue, se apaga al calor de la esperanza cuando pensamos que llegará y no muy tarde, el día en que por culpa—¡Vaya una culpa hermosa!—del gran hombre a quien vamos a festejar, esta tierrecita del agrar de Cartagena sea besada por las aguas del Segura y la fecundicen y la hagan fructificar en millones y millones de frutas y flores...

—Ahí, ahí, pensamos camino de Murcia, mientras contemplamos a lo lejos las crestas albas de Carrascoy, ahí, decimos, en los riegos que Albornoz y Salmerón han concedido a Cartagena; en esos riegos que harán ingentes a estos bancales que ahora mueren de sed, está la vida y el engrandecimiento de nuestro pueblo...

Y en los corazones florecen las rosas de la gratitud y seguimos seguimos la caravana de ideal con prisa ya de llegar a la tierra que fecunda el Segura y estrechar con emoción y con cariño la generosa mano del caudillo revolucionario, del hombre liberal, rebelde que a su paso por el Ministerio de Fomento firmó la salvación de Cartagena concediéndole aguas para beber y regar y se ganó los entorchados de amigo y defensor de esta gran tierra que nunca tuvo arriba valedores y que ya tiene en él uno insignie, glorioso que hizo por ella en unos meses más que todos los monárquicos en toda la vida.

Carretera adelante sigue la caravana. Pasados los Puertos, nos encontramos con nuestros hermanos de La Unión, Pacheco, Fuente Alamo y Algar, entre los que figuran alcaldes, concejales y presidentes de Comités, y, unos minutos después, bajo la caricia dorada del sol, entrábamos en la fragante tierra murciana.

### EN LA CAPITAL

Seguidamente, los comisionados de Cartagena, Pacheco, Fuente Alamo y Algar nos encaminamos al Círculo Republicano Radical Socialista de la capital, donde fuimos presentados al Ministro.

Allí vimos a representantes de toda la provincia que como testimonio de fervorosa afirmación republicana radical socialista, acudían a rendir homenaje de gratitud, admiración y adhesión al hombre que representaba en aquellos momentos la política austera, honrada, de realidades fecundas, y al ideal en que conulgamos fervidamente los radicales socialistas.

El Ministro, que departió con todos de modo cordial, cariñosísimo, preguntaba a todos los comisionados por cosas de los pueblos que representaban y para todos tuvo una irrisión de aliento y de esperanza.

Por los salones del Círculo Radical Socialista murciano, pasaba un aliento de verdadera democracia. Albornoz, como Ministro del pueblo, gozaba intensamente estrechando las manos de todas las clases sociales. Democracia, de democracia pura que cristalizaba en

el semblante del Ministro, animado, animadísimo como en los días de los sueños redentores, de los anhelos altos...

Terminado el acto de las presentaciones y seguido de gran número de correligionarios el señor Albornoz marchó al Malecón por donde estuvo paseando unos minutos con templando las maravillas de los huertos murcianos.

### EL ACTO

Se celebra en el amplio Salón de Contrataciones, que aparece artísticamente adornado con las banderas de los distintos pueblos que asisten, entre las que destacan las de Cartagena, La Unión, Fuente Alamo, Pacheco y El Algar. La de este pueblito que fue llevada por el popular “Paterna”—radical socialista de corazón—, aparece artísticamente plegada en forma de gorro frigio.

Los elementos destacados que han ido de Cartagena—Ramón Navarro, diputado a Cortes, Isidro Pérez, presidente del Comité, Antonio Ros, Arturo Arévalo, Ginés de Arlés, Manuel Guisado, Paco Díaz Conesa, Carlos Vilar, Eugenio Pina Brotons, Tomás Pérez, nuestro

querido Director accidental Salvador Martínez, y otros, y otros, forman un grupo que llama la atención, por lo numeroso, junto con los de La Unión, Pacheco, San Javier, El Algar y Fuente Alamo.

Los comensales, que pasan de ochocientos, se van acomodando. El amplísimo local resulta insuficiente para tanto radical socialista como espontáneamente ha acudido para tributar homenaje de gratitud al gran Albornoz.

La comida resulta excelentemente, por el restaurant de Paco Navarro, transcurrió en medio de la mayor cordialidad, y al final de ella, se levantó para ofrecer el agasajo el señor

### MORENO GALVACHE

Las primeras palabras son para agradecer cordialmente la asistencia al acto de los numerosos pueblos en el presentes.

Hace resaltar el hecho significativo de que hayan bastado telegramas para que los pueblos acudan como uno solo a rendir homenaje de justicia al hombre que desde el Ministerio de Fomento hizo por la provincia cuanto pudo para incorporarla al listín de las regiones prósperas.

Seguidamente, pasa a hacer un canto al partido radical socialista que nació—dice—para crear una democracia, que nació de la lucha y se acrecentó en ella.

(Se oyen gritos de ¡Viva la República laica!)

Habla de la política moderna y dice que no puede nutrirse de romanticismos, sino de realidades y a esta política, exclama, pertenece el partido radical socialista, que tiene hombres como Alvaro de Albornoz, que, consciente de lo que el agua representa en la vida de los pueblos, dejó el Ministerio de Fomento después de haber realizado una política hidráulica que hará que se terminen en plazo no lejano todos los pantanos de la provincia de Murcia. Fué aplaudido con entusiasmo.

### ESCUADERO BERNICOLA

Dice que no debía de hablar; pero que disciplinado, le ha bastado una leve indicación para hacerlo con sumo gusto por tratarse de un acto en que se rinde homenaje de justicia a un hombre que lo merece todo y porque se hace en él afirmación de fé radical socialista.

Ensalzó la labor de Albornoz en el Ministerio de Fomento, e hizo presente su certeza de que la hará igualmente grande en el de Justicia que ahora rige.

Se le aplaudió.

### ANTONIO ROS

Al levantarse, fué objeto de una ovación. Dijo que esta vez hablaba en nombre de La Unión. Describió elocuentemente la vida de un pueblo, que aspira a elevarse a la máxima categoría ciudadana y que no puede porque el peso de un ca-

ciquismo avasallador ha ahogado constantemente sus alientos. En emocionantes párrafos pinta el momento de reivindicación de La Unión en las elecciones del 12 de abril. “Cuando el sin trabajo abandonaba aquella mañana su hogar—decía el Dr. Ros—dejándose en él el grito desgarrador de una mujer y los lloros de unos niños, que le tendían los brazos pidiéndole un pedacito de pan, que no podía darle, el obrero tuvo el gesto santo de rechazar el duro que el cacique le ofrecía como precio al voto”. Expresó el cariño que Albornoz siente por los dos pueblos de paisaje tan distinto como el suyo de Luarca y el de La Unión, y terminó con un saludo a los concurrentes y un abrazo al Ministro de Justicia.

Fué interrumpido con aplausos, y ovacionado al final.

### JUAN ANT.º MENDEZ

Habla en nombre de los radicales socialistas de Lorca. Comienza diciendo que solo dirá unas palabras porque a los banquetes se va a comer y a oír al festejado y comprende la impaciencia que todos sienten por escuchar al gran orador que es Alvaro de Albornoz.

Dice que Lorca está extraordinariamente agradecida a Albornoz que enfocó los problemas lorquinos con sentimiento de justicia y con cariño.

Lo que ningún gobernante se preocupó de hacer con Lorca, lo ha hecho Alvaro de Albornoz—afirma—resolviendo el problema de aguas, problema milenar que era el anhelo de un pueblo que no era nada por su falta de aguas y que lo será todo cuando la tenga gracias al celo, al interés y al sentimiento de justicia del primer Ministro de Fomento de la República. Se oyen calurosos aplausos.

### RAMON NAVARRO

Al levantarse a hablar el diputado por Cartagena Ramón Navarro Vives, es aplaudido.

Comienza diciendo que Cartagena tenía planteados dos problemas fundamentales; problemas, que, Albornoz—dijo—ha resuelto de un modo científico; no como se hacían antes las cosas, de un modo caprichoso, sino, científicamente, con arreglo a la justicia y a la razón.

Habla de los beneficios que en plazo inmediato ha de reportar a Cartagena la solución de sus problemas de aguas, subrayando la hermosa realidad de que las de riegos, harán el milagro de que en vez de emigrar los hombres, se queden junto a la tierra, para trabajándola con amor, arrancarle el pan y la riqueza. Todo esto—dice—por la voluntad de un hombre que se llama Alvaro de Albornoz.

(Gran ovación).  
Ramón Navarro que está haciendo un discurso notabilísimo que llama la atención de cuantos le escuchan, pasa después a ocuparse de un tema nacional: el religioso. Y con

### AL VUELO

## IMPRESIONES DE UN DISCURSO

El domingo oíamos al gran republicano Alvaro de Albornoz en el maravilloso discurso que pronunciara en Murcia, discurso de un sentido político inmenso y que ha sido quizá de los mejores, de los más brillantes que este revolucionario de toda la vida, ha pronunciado, y le oíamos con emoción, con fervor; pero hubo un momento de la magistral pieza oratoria, en que la emoción y el fervor, nuestro cálido fervor radical socialista, llegó a las cumbres más altas...

Fué este cuando el ilustre orador, con el lítigo de su verbo insigne cruzaba el odiado rostro, el feroz rostro del caciquismo antiguo, que si bien en la mayoría de los pueblos no es hoy más que un muerto que deja recuerdos imborrables por su estela de vicisitudes, de atropellos y vejaciones, en algunos, todavía asoma su garra feroz; y fué, porque Albornoz, el luchador de siempre, el hombre que, como él dije ra, siempre ha dado la cara y el pecho, trazó en unas pinceladas magistrales la silueta de los caciques, la silueta física y la espiritual.

“Bruno”, “Ojo de Perro”, “Cananco”, que constituirían lo más florido de la fauna criminal, que esperaban en las encrucijadas para darle a uno el puñalón y hundirlo en el fondo de la acequia”—decía el tribuno.

Y lo decía, poniendo en sus palabras cálidos acentos de rabia, trémulos de pasión, alardes de republicanismos honrado, austero, recto; lo decía, poniendo en sus palabras toda, toda la fuerza de su acendrado sentimiento radical socialista, que es una garantía de que no se puede transigir con las carroñas de la política criminal...

Y nosotros, oyéndolo, sacamos esta impresión: Albornoz, como todos los radicales socialistas que sientan el ideal fervorosamente, verán en todos los políticos funestos un “Ojo de perro” o un “Cananeo”, lo más florido de la fauna criminal.

palabra fácil, elocuente y con conceptos justísimos, ensalza el sentido de la responsabilidad del partido radical socialista, que, en una memorable, histórica sesión en el Parlamento, habló por boca de uno de sus más ilustres hombres—Alvaro de Albornoz—para sentar los jalones, para hacer el discurso que más ha llamado la atención y que llegó más hondo en el corazón del pueblo.

“Aquel discurso—dice—de Alvaro de Albornoz que hizo conmovérsela a la Cámara la célebre noche que se discutía el artículo 24 de la Constitución española, aquel discurso, que fué el clamor de un alma eminentemente revolucionaria que gritaba para impedir que su patria siguiera mediatizada por poderes absurdos.

Grandes aplausos.  
Cuando los más llamados a ello—dice Ramón Navarro—olvidaron el sentido de la responsabilidad, Alvaro de Albornoz estuvo en su puesto y dijo lo que había que decir con la elocuencia, el talento y la entereza que le caracterizó toda su vida de republicano luchador.

El orador canta en párrafos elocuentes el sentido de la responsabilidad que animó a Albornoz aquella noche memorable y al espíritu de justicia que preside todos sus actos. Terminó con unas palabras cordiales de efusiva gratitud, para el hombre que redimió a Cartagena desde el Ministerio de Fomento.

Ramón Navarro, que hizo un discurso brillante, elocuentísimo, uno de los mejores de su vida, fué aplaudido con gran entusiasmo.

### LOPEZ DE GOICOCHEA

Comienza este diputado diciendo que

el acto tiene doble sentido: uno es el de la justicia y otro el de la gratitud.

Con palabras elocuentes, elogia las altas dotes de Albornoz, a quien califica de figura inolvidable. Habla del interés que el ministro tiene por todas las cosas de la provincia de Murcia y ensalza su amor a lo justo y pone de manifiesto la esperanza que tienen todos en la rectitud y el cariño al pueblo del hoy ministro de Justicia, que no en balde es radical socialista, de ese gran partido que para dar un mentis rotundo a los trogloditas de Mojina del Segura, ha acudido fervorosamente al acto demostrando que para que haya entusiasmo, no hace falta alquilar hombres ni autos. (Ovación).

### DISCURSO DEL MINISTRO

Al levantarse a hablar Alvaro de Albornoz, se levantan todos los comensales y estalla una formidable ovación, que dura varios minutos, y que en el rostro del ministro, azevado al aplauso de las multitudes, pone una pincelada de emoción.

Hecho el silencio, comienza su discurso, que resultó una magistral pieza oratoria, diciendo: “Conocido de todos vosotros mi viejo y cordialísimo afecto a esta hermosa región murciana, que obedece a motivos políticos y sentimentales porque a unas leguas de aquí, en Orihuela, tengo yo, por la doble oriunde, las raíces más profundas de mi espíritu y porque fué en este país donde yo reñí en mi mocedad las batallas más rudas, más encarnizadas en aras del triunfo.

Veinte años conozco y vivo los problemas que conocí en mis andanzas políticas, poreste paraíso; por eso, cuando

### SIGUE EN CUARTA PLANA